

algunos millones de pesos para prolongar la Avenida del 5 de Mayo y edificar un teatro, que hará contraste con la miseria y degradación del pueblo...

Nuestro progreso material es ficticio. Cuatro ó cinco capitales pesan sobre la inmensa miseria del pueblo. Cuatro ó cinco compañías afortunadas matan toda industria por virtud de una odiosa competencia sostenida por el Gobierno.

Pero se quiere hacer alarde de que la Nación tiene unos cuantos cuartos, y á costa de qué terribles sacrificios se logra la reunión de esos cuartos! Se grava la industria, se grava el comercio, se gravan las profesiones. Las contribuciones de todas clases absorben la riqueza del pueblo y lo dejan desnudo ¿para qué? para malgastar ese dinero en soldados, en un ejército inútil y sobradamente costoso, para malgastar ese dinero en edificios churriguerescos, ridículos que caricaturizan nuestra propensión al bombo, á lo superfluo, á lo inútil.

En los Estados las contribuciones son exasperantes. El treinta por ciento federal mata á cualquiera empresa. Pero lo peor de todo es qué, después de tanta espoliación, el servilismo mexicano entona himnos á los *sesudos estadistas*, á los *conspicuos hacendistas* que logran reunir un excedente en las arcas del Erario. Y como no había de resultar un excedente si no hay caminos transitables, si á los maestros de Escuela se les tiene á dieta, y si á los jueces y magistrados se les pagan sueldos miserables, por cuya razón la venalidad de ciertos jueces hace retroceder horrorizado al cinismo y hace temblar de miedo al mismo crimen.

Si no se gasta mas que en soldados, forzosamente tiene que haber excedentes y cualquier individuo

puede llegar á la talla de nuestros *notables hacendistas*.

Vemos pues, que nuestro oropelado progreso material, está en razón inversa de la garrulería de los papeles vergonzantes, como *El Popular* y *El Imparcial*. Que si la obra del General Díaz ha tenido como fruto el progreso material, ese progreso es ficticio, es aparente, no lo hay, como no es de oro el huevo porque tiene dorado el cascarón.

De todo ello resulta que ha sido inútil la larga y cansada gestión administrativa del General Díaz, y que además de inútil ha sido nociva para el pueblo hambriento de libertad.

La prensa gobiernista ha engañado á la Nación diciendo que adelantamos. Adelantamos, sí, pero á la bancarrota. Nuestro pueblo educado en la pasividad y para la pasividad, ¿qué fin tendrá?

Honda tristeza causa pensar en el porvenir de la Patria. Sus hijos sin educación cívica perecerán y con ellos la nacionalidad, si antes no se remedia tanto mal.

Los buenos liberales debemos unirnos y fortalecernos para educar al pueblo, ya que el Presidente Díaz solo se ha preocupado por permanecer en la Presidencia. Eduquemos al pueblo, formemos ciudadanos. Tengamos valor para ello.

Digamos al Presidente que remedie el inmenso mal que nos ha causado, ó bien que, si se siente impotente para ello, que dimita, que se aleje del puesto en que se ha colocado contra la voluntad nacional.

Nosotros al cumplir el primer año de labor periodística, protestamos solemnemente ante la República no desviarnos jamás del camino que nos hemos trazado, no desmayar aunque sobre nosotros se desencadene el odio formidable del Poder, pues más que nuestra tranquilidad personal amamos á la Patria, y crece más